

PRE PRINT

RELACIONES ARTÍSTICAS ENTRE ESPAÑA E IBEROAMÉRICA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

LOLA CAPARRÓS MASEGOSA Y YOLANDA GUASCH MARÍ
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Tras los procesos de independencia, no será hasta la celebración del cuarto centenario del Descubrimiento de América cuando las repúblicas hispanoamericanas se conviertan en una prioridad en las relaciones exteriores de España, intensificándose la concreción de una política americanista tras la Primera Guerra Mundial por la intención de los gobernantes españoles de fortalecer las relaciones con la América hispana, aprovechando la favorable coyuntura de la no intervención de España en el conflicto. Sin embargo,

más allá de una mejora de los medios diplomáticos [...], de un sensible y pasajero incremento de los intercambios comerciales y de una mayor sintonía, sobre todo en el plano cultural, de los gobiernos americanos con España [...] poco se avanzó en el desarrollo de una nueva y eficaz política exterior hacia la América hispana (Del Arenal 2011: 25-26).

Las relaciones trasatlánticas se afianzarán durante la Dictadura de Primo de Rivera, poniéndose en marcha una serie de instrumentos para alcanzar los objetivos políticos, económicos y diplomáticos deseados (Pereira Castañares 1986: 131-156): elevación y ampliación de la representación diplomática en la región; creación de una sección específica de América en el Ministerio de Estado; primer vuelo trasatlántico, el del Plus Ultra en 1926; Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929; concesión de créditos; convenios comerciales; creación de la Ciudad Universitaria en Madrid, concebida como enclave de cultura iberoamericana, la “Sorbona de los hispanoamericanos”, como la denominó Miguel de Zárraga (Pérez Villanueva-Tovar 2016: 47-70) o la proclamación de la Fiesta de la Raza, declarando el 12 de octubre de cada año fiesta nacional (*Gaceta de Madrid*, 16 de junio de 1918).

Con la proclamación de la Segunda República, el 14 de abril de 1931, continúa el interés por el fomento de las relaciones con la América hispana, produciéndose un “cambio en relación a la filosofía y los planteamientos conservadores que se habían impuesto durante la Dictadura primorriverista” (Del Arenal 2011: 27) y estableciéndose una alianza basada en la igualdad en el trato y “en el respeto mutuo” (Delgado Gómez-Escalonilla 1992: 91).

El estallido de la Guerra Civil produjo una quiebra importante en las relaciones hispanoamericanas: ruptura entre los representantes diplomáticos españoles en Iberoamérica, mayoritariamente adheridos al bando sublevado; polarización entre prorrepúblicanos y profranquistas entre los círculos de emigrados españoles en la región o el reconocimiento del Gobierno franquista por Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Uruguay, Perú, Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador; mientras que Cuba mostraría una aparente neutralidad, Chile cierta lejanía y una clara hostilidad México, que no reconocerá nunca al régimen dictatorial, restableciendo las relaciones diplomáticas con España en marzo de 1977 (Delgado Gómez-Escalonilla 1992: 193). El final de la Guerra Civil y el triunfo de Francisco Franco abrirá una nueva etapa en las relaciones entre España e Iberoamérica, fuera ya de los límites de este texto.

La proyección española hacia Iberoamérica no fue solo política, económica o diplomática, sino que también las relaciones culturales se convirtieron en un factor clave de esta política exterior.

Entre 1885 y 1936 surgieron una serie de asociaciones con el objetivo de promover las relaciones hispanoamericanas en diferentes ámbitos (Sepúlveda Muñoz 1991), como la Unión Iberoamericana (1885), el Centro de Cultura Hispano-Americana (1910) o el Centro Internacional de Investigaciones Históricas Americanas (1921).

Hay que mencionar, además, las actividades desarrolladas por estudiosos americanistas con el objetivo de estrechar los lazos con universidades iberoamericanas, como Rafael María de Labra, Adolfo Posada o Rafael Altamira.

Otro paso decisivo para la conformación de una política cultural con Iberoamérica fue la creación en 1907 de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), impulsada por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), a instancias del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (MIPBA). Por Real Orden (R. O.) del 16 de abril de 1910 se le encomendó el fomento de las relaciones e intercambios científicos y culturales con las repúblicas hispanoamericanas, “intensificando una actuación de verdadera importancia para el progreso intelectual de la raza” (*Gaceta de Madrid*, 27 de marzo de 1920; Caparrós Masegosa, Guasch Marí 2018).

La ejecución de este programa se concretaba en siete artículos en los que se dispuso actuar, entre otros, en los siguientes aspectos: otorgar a estudiantes hispanoamericanos plazas en centros de estudio e investigación en España; enviar a América pensionados; establecer el intercambio de profesores y alumnos; fomentar en España la publicación de obras científicas sobre América o el intercambio de

publicaciones de la JAE con las de otras entidades científicas americanas (*Gaceta de Madrid*, 18 de abril de 1910).

Las disposiciones adoptadas por la JAE tuvieron su contrapartida en las instituciones que se crearon en la otra orilla del Atlántico: Institución Cultural Española de Buenos Aires (1914), Institución Cultural Española del Uruguay (1918) o Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario (1925) (Formetín Ibáñez, Villegas Sanz 1992).

Si para buena parte de esos grupos intelectuales el desafío de incorporar a España al tren de la modernidad y el progreso pasaba por la europeización del país, la referencia americana jugaba también un importante papel. España necesitaba a América para superar su estado de postración, como un espacio alternativo de afirmación y expansión, sobre todo cultural y en menor medida económica [...]. La cultura compartida y una aproximación por la vía de la educación constituían los instrumentos para avanzar en el terreno de la reconciliación hispánica. Los intelectuales debían trabajar en esa dirección, favoreciendo la creación de un sentimiento asociativo en el seno de las sociedades, que se impusiera a la indiferencia de los gobiernos (Delgado Gómez-Escalonilla 2014: 6-7).

Del programa de la JAE las únicas acciones que se llevaron a cabo fueron la comisión de pensionados y el envío de intelectuales y científicos, si bien en escasa medida (Formetín Ibáñez, Villegas Sanz 1992: 69-90).

Las funciones de la JAE se vieron completadas en 1921 con la creación de la Oficina de Relaciones Culturales Española (ORCE), dependiente del Ministerio de Estado, con el objetivo de fomentar en el extranjero el conocimiento de la cultura española, la enseñanza del idioma y la intensificación de los intercambios de todo tipo. En el ámbito americano, desarrolló una serie de actuaciones en línea con el programa de la JAE (Delgado Gómez-Escalonilla 1992; Sepúlveda Muñoz 2007).

La ORCE se transformaría en Junta de Relaciones Culturales (JRC) por R. D. de 27 de diciembre de 1926 y estuvo activa en una primera fase hasta 1936. Las medidas relacionadas con América Latina las asimiló a través de la Sección de Relaciones Culturales.

Durante la Segunda República, las actividades culturales hacia el mundo iberoamericano adquirieron una enorme importancia, al considerarse que gracias a la cultura sería posible el afianzamiento de la democracia y el progreso. Así, por ejemplo, surgió un “Plan de Actuación Cultural en Hispanoamérica”, gestionado por la mencionada Junta (Delgado Gómez-Escalonilla 1992), que “no es un proyecto arbitrista más de los muchos que fueron ideados pero nunca llevados a la práctica, y que inundaron de retórica hispanoamericanista la publicística y la prensa de la época”, sino que disfrutó durante un año de apoyo político y económico (Niño Rodríguez 1992: 637-638). Como consecuencia de la inestabilidad política y social en España, el Plan quedó sin crédito en 1934.

Con el estallido de la Guerra Civil, los asuntos relacionados con la expansión cultural exterior del bando republicano pasaron a depender, por Decreto de 29 de diciembre de 1936, del Ministerio de Instrucción Pública. La creación en 1938 del Ministerio de Asuntos Exteriores en la zona sublevada contempló la creación de una Junta de Relaciones Culturales, heredera de la creada en 1926, que siguió activa durante el régimen franquista.

En este contexto político-cultural de carácter regeneracionista, realizaremos un análisis de las relaciones artísticas entre España e Iberoamérica, de los instrumentos más destacados que se crearon para materializar estas políticas culturales en el plano artístico.

JUNTA PARA EL FOMENTO DE LAS RELACIONES ARTÍSTICAS HISPANOAMERICANAS

Dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, se fundó por ~~Real Decreto (R.D.)~~ de 26 de marzo de 1920. En él, se reconocía la labor de la JAE en el intercambio cultural con Iberoamérica, mostrando la necesidad de fomentar dichas relaciones intelectuales. Para ello, contemplaba seis artículos que regulaban, entre otras cuestiones, que la Junta ejercería el patronato de los artistas iberoamericanos que vinieran a completar en España su formación, proponiendo las condiciones de ingreso en los centros docentes dependientes de la Dirección General de Bellas Artes, así como las de concurrencia a las exposiciones organizadas por el Estado. El MIPBA facilitaría a la Junta el local para celebrar exposiciones, conferencias o conciertos impulsados por agrupaciones iberoamericanas (Caparrós Masegosa, Guasch Marí 2018: 3-16).

Formaron parte como vocales de la Junta las más destacadas personalidades del arte, la literatura y la cultura españoles contemporáneos, entre otros: Joaquín Sorolla, Fernando Álvarez de Sotomayor, José María López Mezquita, Julio Romero de Torres, Antonio Palacios, Mateo Inurria, Mariano Benlliure, Miguel Blay, Serafín Álvarez Quintero, Jacinto Benavente, Emilia Pardo Bazán, Ramón Menéndez Pidal, Ramón Pérez de Ayala, Tomás Bretón, Manuel de Falla, Enrique Fernández Arbós, Rafael Doménech, José Francés, Jacinto Octavio Picón, Fernando Díaz de Mendoza, Emilio Thuiller, Blanca de los Ríos de Lampérez o Ricardo Velázquez Bosco.

La Junta patrocinó la exposición de Francisco Bernareggi en Palma de Mallorca y la de González Garaño, Norah Borges, Ernesto Riccio y Alberto Lagos en Madrid (García 1998). Pocas noticias más sobre las actuaciones de la Junta, más allá de algunos proyectos que propusieron al MIPBA, como la creación en Madrid de una residencia para los artistas americanos, siguiendo el modelo de la Casa de Velázquez de Francia, o impulsar el trabajo de los arquitectos españoles en América, para perpetuar la tradición hispana de la época virreinal. Se mantuvo activa hasta al menos 1924.

BECAS PARA REALIZAR ESTUDIOS EN ESPAÑA A ESTUDIANTES HISPANOAMERICANOS

Una de las grandes iniciativas culturales del gobierno español hacia el otro lado del Atlántico fue la institución por el MIPBA de becas en España para estudiantes universitarios hispanoamericanos¹ por un R. D. de 21 de enero de 1921. Veinticinco ayudas anuales de cuatro mil pesetas cada una con una distribución fija: tres para Argentina y México; dos para Colombia, Chile y Perú; y una, respectivamente, para Bolivia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, El Salvador, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. La adjudicación se haría por los gobiernos, previa invitación del Ministerio de Estado español. El programa estuvo activo hasta 1936.

Centrándonos en el plano artístico², esta política de becas permitió estudios en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid (EEPEG) entre 1922 y 1936 a más de una treintena de artistas,³ entre otros: Arturo Reque Meruvia, Cecilio Guzmán Rojas, Miguel Díaz Vargas, Ricardo Gómez Campuzano, Domingo Moreno Otero, Pedro Berroeta Morales, Bernabé Hernández Maestri, Camilo Mori Serrano, Edmundo Campos Delano, Purificación Searle, Humberto Garavito, Roberto Palomo, Enrique Asad, Santos Balmori, Wifredo Lam, Andrés Campos Cervera, Luis Crespo Ordóñez, Pablo Zelaya, Xavier Abril de Vivero o Carlos Quíspez, quienes se formaron con los más reputados artistas españoles: Miguel Ángel Trilles, Eduardo Chicharro, Joaquín Sorolla, Carlos Verger o Julio Romero de Torres (Caparrós Masegosa, Guasch Marí 2018: 3-16).

Antes de que se publicara el citado R. D. de 22 de enero, ya habían llegado a la Escuela Armando García Menocal, Domingo Ramos, Leopoldo Romañach, Ramón Loy, Pedro Blanes, Roberto Pizano Restrepo o Armando Reverón.

Por otra parte, también estudiaron en el centro, aunque sin beca, Cleto Ciochini, Julián Gómez Fraile, Esteban Doménech, Emilio Rivero o Rodrigo Peñalba.

Se podría citar también la estancia de artistas iberoamericanos en España a través de otras becas: Antonio Berni fue pensionado por el Jockey Club Rosario; Abelardo Bustamante Alvarado por la Asociación Dependientes de Comercio de Cuba u Octavio Pinto por la Universidad de Córdoba (Argentina).

Al margen, o junto a la EEPEG, otros centros o academias fueron destino para la formación de los artistas iberoamericanos: Andrés Campos Cervera estudió en la Escuela de Cerámica de Manises; Enrique Caravia o Purificación Searle en la

1 En este marco de relaciones universitarias, recordemos la fundación de la Federación Universitaria Hispano-Americana (FUHA) en 1922 a iniciativa de un grupo de estudiantes universitarios hispanoamericanos en España, si bien “se proyectó además como un organismo al servicio del acercamiento cultural entre España y Latinoamérica” (Carreño 2013: 53).

2 Las becas se concedieron también a dramaturgos, poetas, médicos, ingenieros y músicos.

3 El reglamento de la Escuela de 1922 contemplaba que serían considerados como españoles a todos los efectos, incluida la obtención de premios en metálico y pensiones.

Residencia de Paisajistas de El Pualar; Alberto Coloma Silva o Arturo Reque en la Residencia de Pintores de la Alhambra; Camilo Arzadum, en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao o Arturo Reverón en la Escuela de la Lonja en Barcelona.

Además, el taller de Joaquín Sorolla acogió a Roberto Pizano, Carlos Alberto Castellanos, Eduardo Abela o Concepción Ortiz López; el de Julio Romero de Torres a Norah Borges o Ricardo Gómez; el de Cecilio Plá a Eugenio González Olivera; el de José María López Mezquita a Ramón Estalella; el de Anglada Camarasa a Tito Cittadini o Pedro Blanes; el de Eduardo Chicharro a Juan Augusto Olivé o Luis Crespo; el de Ángel Larroque a María Aida Uribe o el de Daniel Vázquez Díaz a Abelardo Bustamante.

La influencia estética y temática del arte español será directa en la labor de los artistas iberoamericanos,⁴ tanto de los grandes maestros —Ribera, El Greco, Velázquez, Murillo o Goya, observados o copiados en el Museo del Prado—,⁵ como de los maestros contemporáneos, encontrándose huellas de Zuloaga en Saturnino Herrán, Ángel Zárraga, Gregorio López Naguil o Jorge Bermúdez; de Sorolla, en Coroliano Leudo, Domingo Moreno, Teófilo Castillo, Benito Rebolledo o Pedro Blanes; de Eduardo Chicharro, en Diego Rivera, Wifredo Lam o Eugenio González Olivera; de Álvarez de Sotomayor, en Arturo Gordon o Valenzuela Puelma; de Julio Romero de Torres, en Ricardo Gómez, Ángel Zárraga o Jesús Helguera, o de Anglada Camarasa, en Francisco Bernareggi, Octavio Pinto o Atilio Boveri.

Las influencias fueron también temáticas (Gutiérrez Viñuales 2003: 167-185). El retrato femenino mostrará la inspiración hispana en mantones de manila, peinetas, abanicos..., vistos en obras de Jorge Bermúdez, Edith de Aguiar, Roberto Montenegro, Jorge Larco, Emilia Bertolé, Olga Matellini, Pedro Blanes, Edith de Aguiar, Ángel Zárraga o Ana Weiss; el tema de la Venus, en Saturnino Herrán, José Antonio Terry, Gregorio López Naguil o Alfredo Guido, o los temas costumbristas en Diego Rivera, Pedro Blanes, Miguel Díaz Vargas, Rodolfo Franco, Isabel Morales Macedo, Jesús Helguera o Jorge Larco.⁶

Un gusto por lo español que fue fomentado en sus propios países, pues no debemos olvidar que las relaciones artísticas fueron fecundas entre las dos orillas: desde finales del siglo XIX y primer cuarto del XX se produjo una presencia temporal o definitiva de pintores españoles en Iberoamérica en búsqueda de nuevos mercados y oportunidades docentes, así como un importante comercio y coleccionismo de

4 Véanse los estudios de Gutiérrez Viñuales (2011) o Lladó i Pol (2006).

5 Los libros de copistas del Museo registran la entrada, indistintamente entre 1920 y 1936, de, entre otros, Esteban Domenech, Roberto Pizano, Guillermo Campo-Hermoso y Ricardo Gómez. <https://www.museodelprado.es/aprende/biblioteca/bibliotecadigital/buscador?search=copistas&efrbrer> [Consultado 15/10/2023].

6 Impacto de lo español no solo en sus carreras profesionales, también en el plano personal, por ejemplo, el pintor Emilio Rivero se casó con la granadina Enriqueta Riquelme durante su estancia en Granada; ciudad en la que también fue cónsul de Argentina Jorge Bermúdez, donde fue muy apreciado y falleció en 1926.

arte español que permitieron la observación directa de obras e impulsaron a muchos artistas iberoamericanos a trasladarse a España para conocer *in situ* a los autores y aprender de sus experiencias.⁷

EXPOSICIONES NACIONALES DE BELLAS ARTES

Otro de los instrumentos destinado al fomento de las relaciones artísticas con Iberoamérica puesto en marcha por el Estado español fue autorizar a los artistas iberoamericanos a concurrir a las exposiciones nacionales de Bellas Artes (Caparrós Masegosa, Guasch Marí 2018: 3-16), uno de los principales canales institucionales de fomento artístico en nuestro país.⁸

Aunque consta la presencia de hispanoamericanos desde las ediciones de mediados del siglo XIX, no será hasta el reglamento de la exposición nacional de 1924, primera bajo la dictadura de Primo de Rivera, que se les facultó la concurrencia con iguales derechos y deberes que los españoles.⁹ Esta cláusula permitió la exhibición en los salones de la nacional de obras, entre otros, de Roberto Castellanos, Paulina Montero, Luis Crespo, América Salazar, Roberto Holden, Pablo Zelaya, María Aida Uribe, Purificación Searle, Isabel Morales Macedo, Roberto Franco, Antonio Berni, María Elena Bertrand, Gustavo Coechet, Romilda Ferraira o Enrique Larrañaga.

De ellos, obtuvieron premios Francisco Vidal, Tito Cittanini, Ernesto Riccio, Esteban Domenech, Enrique Larrañaga y Octavio Bianqui.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

En el panorama del arte español de las primeras décadas del siglo XX destaca la celebración de exposiciones individuales de iberoamericanos en los principales espacios artísticos, institucionales o privados, que atraieron, además, los comentarios de la crítica, favoreciendo la difusión, valoración y recepción del arte iberoamericano en España (García García 1998).

Por citar solo unos cuantos ejemplos, en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes, expusieron María Elena Bertrand, Roberto Montenegro, Cecilio Guzmán o Lola Lusarreta; en el Ateneo se organizaron muestras de Guillermo Ruiz, Eugenio Gon-

7 Destacan en este tema los textos de Fernández García (1996), (1997) y (2002) o de Gutiérrez Viñuales (1992).

8 *Vid.* De Pantorba (1980); Gutiérrez Burón (1987); Caparrós Masegosa (2014, 2015 y 2019).

9 *Gaceta de Madrid*, 12 marzo, 1924. Derechos que les permitía aspirar a los premios establecidos con los privilegios implícitos (estipendio económico, participación como jurados en las nacionales o valor curricular para acceder a plazas de profesorado artístico); así como a la adquisición de sus obras premiadas por parte del Estado con destino al Museo de Arte Moderno.

10

VIDA ARTÍSTICA

La Esfera

PINTORES HISPANOAMERICANOS

"Pierina", cuadro del pintor peruano Salvador Pujols

energías adormecidas en el fondo de nuestra Patria, y que en las repúblicas del Sur y de Centro América conservan toda su vital permanencia.

Pero este año se ha seguido diferente sistema. Los artistas hispanoamericanos se han visto postergados en absoluto. Bien es verdad que puede consolarles la verdadera categoría de artistas españoles, unidos á ellos en el desdén incomprensivo é incompresible del Jurado.

Consecuencia lógica de su afirmación positiva en Suramérica, los pintores argentinos representaban la mayoría de expositores hispanoamericanos en la Nacional de 1926.

De ellos, no pocas de sus obras nos eran conocidas ya de exposiciones individuales, pues sabido es que desde hace cuatro ó cinco

"Retrato", obra de la artista peruana Isabel Morales

"El collar azul", cuadro de la artista argentina Elena Bertrán

"Tipos de Cerdeña", cuadro del pintor uruguayo Eduardo del Castillo

"Las camelias", cuadro del pintor argentino Enrique Cénac

Uno de los tristes daños de error é injusticia imputables al fallo de la sección de Pintura en la Exposición Nacional, es el de olvidar desdonesadamente á los pintores hispanoamericanos.

Ato de buena política fué el de asimilar en derechos á los artistas españoles, los artistas nacidos en la América de origen y tradición hispanos. Se otorgó en las Escuelas de Bellas Artes las mismas ventajas á unos y á otros; se les reconoció capacidad para optar á premios en los Certámenes oficiales. De este modo, la corriente estética, que aun no hace muchos años iba directamente á Francia y se de ivaba hacia nuestro país voluntariamente, encontraría un estímulo digno de ella.

Lejos de aminorar esta noble aportación del arte hispanoamericano la condición del sobresaliente penúltimo, le amplió, le dilataba de finalidad y perspectiva; añadía á él motivos nuevos, sugerencias inéditas; incluso venía á remover entrañables y raciales

años los pintores, los escultores argentinos gustan de añadir al renombre conquistado en su país, el beneplácito español. Otros, como López Nagil, con el *Pollensin*, nos causan la grata sorpresa de una bella novedad.

López Nagil pertenece al grupo de pintores argentinos radicados en Mallorca, deliciosamente residienciados en la maravillosa isla. Anteriormente conocidos de él paisajes. Esta figura del *Pollensin* le acredita de excelente retratista, de sagaz observador, con sus puntos de exageración caricaturesca, para mayor expresión del carácter.

Ernesto Riccio, paisajista notabilísimo, cuya Exposición última en el Salón del Circulo de Bellas Artes fijó, afirmándola, su significación en la moderna pintura de hoy, exponía el lienzo *Guadalupe*, mal colocado en el Palacio de Cristal, con notorio agravio al mérito que posee.

De Enrique Larrañaga encontramos nuevamente *El Cristo de las Misiones* y el tríptico *Velorio, Cortejo, Última morada*, representativo de la muerte y entierro de un campesino en la sierra cordobesa, y noble pretexto para interpretar, además de tipos y lugares, tres juicios distintos: el orto, la prima tarde y el ocaso.

Ya hablamos, en el artículo consagrado á la sección de paisaje, de Antonio Berni, cuyo cuadro *Puerta Cerrada* debió ser, indiscutiblemente, recompensado con una medalla, y que en el titulado *Puente de Alsózar*, evi-

taba de fina y sutil manera el peligro inminente del tópico toledanista.

Tampoco al lienzo *Primavera*, del dominico Guillermo Butler, el personalismo paisajista seráfico, al fervoroso divismista bien conocido en España, se le concedió atenta instalación y debida recompensa. El sentimiento dulce, la recoleta intimidad, la ternura infinita que expande ese cuadro tan característico del temperamento y la factura de Butler, se perdía; se desvanecía en aquel bariolado abigarramiento del Palacio de Cristal, detrás y entre enormes esculturas de casi fugida escazo.

También se hizo referencia anterior, en el artículo del retrato, al cuadro titulado *Abuelita*, de Romilda Ferrer, joven é inteligente artista que se ha formado en Madrid y que sin impaciencia ni pedantesco arribismo va realizando su obra.

Enrique Cénac, discípulo de la Escuela de Bella. Artes de Barcelona, ratifica con *El manejo de hojas* y *Las camelias* esa distin-

Fig. 1. "Pintores Hispanoamericanos", en *La Esfera*, 24 de julio de 1926

zález Olivera, Alfredo Lobos, Guillermo Campo-Hermoso o Carlos Quíspez; en el Palacio de Bibliotecas y Museos expusieron Domingo Ramos o José Fioravanti; en el Salón de Arte Moderno, Eduardo Abela o Esteban Domenech; en el Salón Nancy,

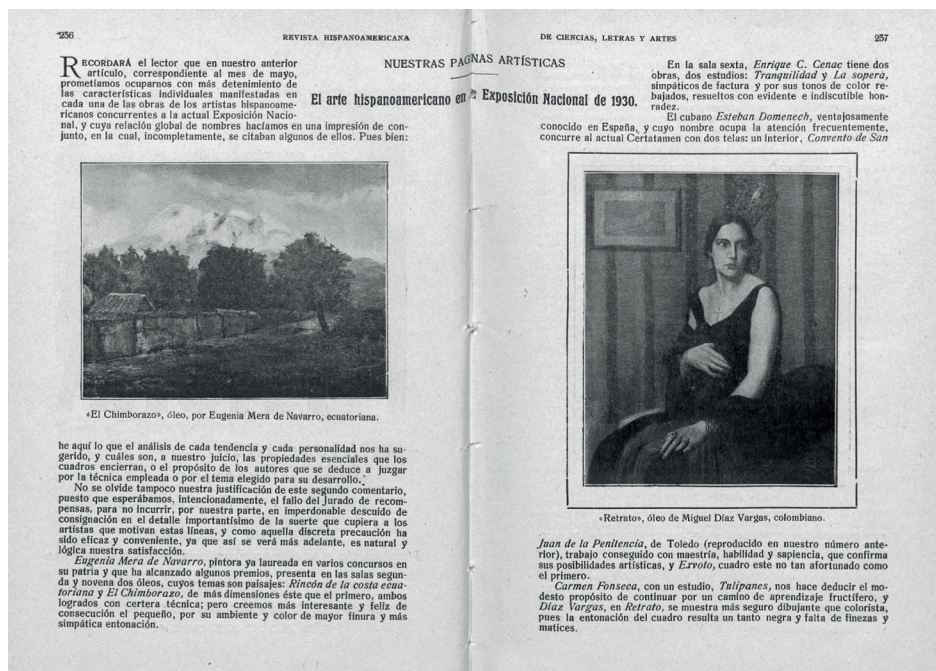


Fig. 2. “El arte hispanoamericano en la Exposición Nacional de 1930”, en *Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes*, junio de 1930

Antonio Berni o Laura Rodig; en el Salón Freddy's, Sara María Camino Malvar; en el Salón del Heraldo de Madrid, Juan Devescovi o Roldán Capaz; en la Sociedad de Amigos del Arte, José Antonio Mérediz o Edith Aguiar; en el Lyceum Club Femenino, María Elena Ramírez y María Aida Uribe; en el Salón Iturriz, Carlos Alberto Castellano; o en el Centro Asturiano, de Pastor Argudín Pedroso.



Fig. 3. “El notable paisajista cubano Domingo Ramos, con varias elevadas personalidades de su país y españolas, en la inauguración de la interesante exposición que dicho artista celebra actualmente en el Palacio de Bibliotecas y Museos”, *Nuevo Mundo*, 17 de octubre de 1924



Fig. 4. “La Exposición Chilena Laura Rodig en el Salón Nancy”,
en *Castilla*, 14 de diciembre de 1924



Fuera de la capital, en el Círculo de Bellas Artes y en el Ateneo de Bilbao expuso fray Guillermo Buttler, quien también lo hizo en el Círculo de Bellas Artes de Valencia; Rodolfo Franco, en el Ateneo de Sevilla, ciudad en la que también expuso con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929 Rossi Magliano, en el Hotel Alfonso XIII, y Domingo Ramos, en la Real Sociedad de Amigos del País; en el Centro Artístico de Granada mostraron sus obras Eduardo Abela o Emilio Rivero, o en Barcelona, Bernaldo de Quirós en el Real Círculo Ecuéstre; Rodolfo Franco en el Círculo Artístico; Gustavo Cochet en las Galerías Dalmau y Sala Parés o Roberto Montenegro en las Galerías Layetanas.



Fig. 6. "Artistas cubanos o una boda", en *Granada Gráfica*, 11 de noviembre de 1923

OTRAS ACTIVIDADES EXPOSITIVAS Y DE DIVULGACIÓN

Junto a las citadas exposiciones nacionales, los Concursos Nacionales de Pintura, Escultura, Música, Literatura, Grabado, Arte Decorativo y Arquitectura se convirtieron en el segundo de los pilares institucionales en materia de fomento artístico en nuestro país desde su creación en 1922 por el MIPBA (Caparrós Masegosa 2020).

A ellos se facultó la asistencia de artistas, músicos y escritores iberoamericanos, destacando la participación de Luis Crespo Ordóñez, Norah Borges y Arturo Reque Meruvia en el Concurso Nacional de Pintura de 1935, y la de Reque en el de Grabado de 1936.

Los artistas iberoamericanos también tuvieron presencia en los Salones de Humoristas, organizados entre 1914 y 1935 por José Francés: Carlos Alberto Castellano, Andrés Nogueira, Miguel Hevia, Antonio Bermúdez o José Larco.

Destaca también la concurrencia a los salones de otoño fundados por la Asociación Española de Pintores y Escultores. Desde la primera edición de 1920 y



Fig. 7. “El arte hispanoamericano en el X Salón de Otoño”, en *Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes*, octubre de 1930

hasta 1935 consta en todos los salones representación de artistas iberoamericanos: Manuel Viale Paz, Alfredo Guido, Roberto Ramagué, Emilio Manescau, Castor González Darna, Eugenio Oliveira, Gumersindo Barea, Antonio Maffei, Fernando Boada, Adrián Baxter Font, Roldán Capaz, Manuel Lourdes, Carlos Orozco, Enrique Assad, Abelardo Bustamante Rodríguez, Camilo Mori, Purificación Searle, Jorge Franklin Cárdenas, María Aida Uribe, Cecilio Guzmán o Salvador Pujals. Los salones de 1924 y 1927 tuvieron una sala especial dedicada a los artistas argentinos.

Entre los que obtuvieron la distinción de socios de la Asociación, figuran: Domingo Moreno, Edith de Aguiar, Nicolás Antonio de San Luis, Tito Cittadini, Martínez Ávalo, Arrote Pantón, Oswaldo de Andrade, Ricardo Gómez Campuzano, Miguel Díaz Vargas o Enrique Larrañaga.

Favorecieron también la cristalización de las relaciones trasatlánticas y el conocimiento directo de obras la exposición en el Círculo de Bellas Artes en 1917 de la Asociación de Artistas Argentinos; la exposición de pintores pensionados cubanos en 1921 en el Palacio de Exposiciones y Bibliotecas; la exposición Artistas del Nuevo Continente, en la sede del Ateneo Hispanoamericano en 1922; el Primer Salón de Arte Argentino celebrado en España en febrero de 1926, organizado por la Universidad Nacional de La Plata en la Sociedad Amigos del Arte o la exposición en 1930 en la sede de la FUHA para conmemorar el primer centenario de la muerte de Simón Bolívar.



Fig. 8. “Una exposición interesante. Los artistas argentinos”, en *La Esfera*, 28 de abril de 1917

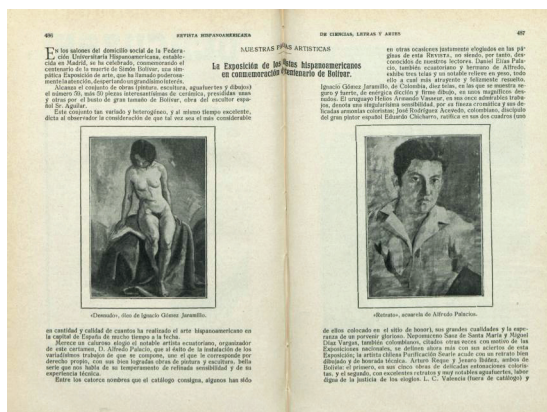


Fig. 9. “La Exposición de los artistas hispanoamericanos en conmemoración del Centenario de Bolívar”, en *Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes*, diciembre de 1930

Merece también atención la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929, con colaboración y/o presencia de artistas iberoamericanos en la decoración de los diferentes pabellones. Por ejemplo, el de México fue decorado por Tommasi López y Víctor Manuel Reyes, y en él se celebró una exposición de obras de la Escuela Libre de Escultura y Talla Directa; el de Chile fue decorado por Arturo Gordon y Laureano Ladrón de Guevara, valiéndoles sus murales una medalla de oro en el certamen; en el de Cuba se expusieron cuadros de pintores cubanos pensionados en España; en el pabellón de Uruguay, que tuvo la dirección artística de Rossi Magliano, expusieron sus obras Pedro Blanes, Ernesto Larrocha o Carmelo Arzadum; el pabellón de Perú tuvo decoración de Herminio Arias Solís, con exposición de obras de José Sabogal, Isabel Morales Macedo o Domingo Pantigoso; el de Argentina fue decorado por Alfredo Guido, Rodolfo Franco y Alfredo Gramajo o, finalmente, el pabellón de Colombia tuvo un programa iconográfico de Rómulo Roza.

Por su parte, Alfredo Guido, Díaz Vargas, Concha Ferrant, Pastor Argudín, Ernesto Larrocha o Laura Rodig alcanzaron galardón en este certamen.

Podemos referirnos también a las actividades de divulgación, como las desarrolladas por destacadas revistas que harán de los asuntos artísticos y culturales relacionados con Iberoamérica su principal fuente temática, con el fin de estrechar y potenciar las relaciones trasatlánticas: *Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Arte*, *Tierra Firme*, *Revista Raza Española* o *La Esfera*; o las conferencias, como la de Bernardino de Pantorba sobre arte argentino en el Ateneo Hispanoamericano de 1922 o la de Francisco Ycaza en el Ateneo de Bilbao sobre el origen de la pintura en México en 1925.

Cabe destacar la presencia institucional de los artistas iberoamericanos en el Museo de Arte Moderno de Madrid, para el que se adquirieron obras de, entre otros,

Francisco Vidal, Enrique Larrañaga, José Fioravanti, Edith de Aguiar, Domingo Ramos, Gastón Infante, José Antonio Terry y Jorge Soto Acebal.

Finalmente, entre las actividades docentes, citar a Guillermo Campo-Hermoso, quien tuvo cátedra de dibujo en Villarrobledo; Antonio Maffei, quien fue profesor de la Escuela Normal de Valladolid; Esteban Domenech que lo fue de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo o Jorge Franklin Cárdenas en la Escuela Montjuic en Barcelona.

LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO Y SU PROYECCIÓN AMERICANISTA

Fueron numerosas las iniciativas emprendidas por la institución hacia Iberoamérica. Entre ellas, destacaremos la creación en 1919 con carácter anual del “Premio de la Raza”, consistente en una medalla de oro y el título de académico correspondiente, para el autor español o hispanoamericano que presentara el mejor trabajo sobre un tema artístico, que propondrían, alternativamente, las secciones de arquitectura, escultura, pintura y música de la Academia.

Entre los temas propuestos a lo largo de las ediciones celebradas entre 1919 y 1936, destacan, por ejemplo: “Desarrollo de la Arquitectura en una o varias de las naciones hispanoamericanas, comprendiendo desde el descubrimiento hasta la independencia de las naciones de origen hispano en el Nuevo Mundo”, que se otorgó en 1921 a Martín Noel; “Influencia de la música popular española en la genuina de los pueblos hispanoamericanos”, adjudicado en 1924 a Esteban M. Cáceres; “Escultura colonial de los siglos XVII - XVIII en cualquiera de las naciones hispanoamericanas”, por José F. Navarro en 1927, o “Artes industriales americanas e influencia que en aquellas han ejercido el arte español”, en 1930 por Lylly De Jough Osborne.

Otra iniciativa de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fue el nombramiento de académicos correspondientes en Iberoamérica, entre otros, Francisco de Asís de Icaza en México; Antonio Rodríguez Morey o Mario García Kohly en Cuba; Bernaldo de Quirós en Argentina, Daniel Hernández en Perú o Ricardo Gómez Campuzano en Colombia (Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 7-60-1).

Finalmente, fue notable también el impulso dado a la creación de Academias Filiales Correspondientes en Iberoamérica, una propuesta de Fernando Álvarez de Sotomayor aprobada en Junta General de 7 de marzo de 1927, para favorecer “con ello el progreso y desarrollo de los estudios artísticos, estimulando la investigación, auxiliando al general conocimiento de la riqueza monumental de España y de América, y contribuyendo a la satisfacción de fraternales sentimientos entre pueblos de la misma raza” (Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 5-396-1).

El reglamento para el establecimiento de las filiales fue aprobado por la Corporación el 30 de mayo de 1928, nueve artículos que contemplaban, entre otras



Fig. 10. Convocatoria del Premio de la Raza, 1923.

© Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 5-231-1

cuestiones, la creación de estas Academias a propuesta de los académicos correspondientes de los países iberoamericanos; la composición de las mismas, como mínimo un miembro por sección (pintura, escultura, arquitectura y música), y otros no profesionales, elegidos entre eruditos, historiadores, críticos o protectores de las Bellas Artes; su gobernanza por el reglamento de la de San Fernando, pudiéndose modificar, siempre con la autorización de la Academia española; o “primordial”, “poner todos los medios que estén a su alcance para catalogar la riqueza artística de los respectivos países, dando noticia de ello a la Academia de San Fernando” (*Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 30 de septiembre, 1928). En 1930 se fundaron las filiales correspondientes en La Habana, Quito y Bogotá.

Concluimos este acercamiento a las vitales y fructíferas relaciones artísticas entre España e Iberoamérica en el primer tercio del siglo xx con lo expresado por Fernando Álvarez de Sotomayor en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1922:

En nuestras relaciones artísticas con América ha habido un tiempo en que parecía no guiarnos otro fin que el de colocar nuestras producciones; pero hoy, afortunadamente, se va pensando que es más útil ofrecer lo que poseemos, abrir nuestras puertas, facilitar a los americanos cuanto hayan menester y esté en nuestras manos cuando traten de estudiar las artes en nuestro suelo; hacer, en suma, el papel de verdaderos hermanos de raza, y no pensar comercialmente en explotar los mercados artísticos de su país [...].

Empieza a cumplirse la lógica correspondencia a los envíos de nuestro arte a las florecientes Repúblicas de Hispanoamérica. Y así como durante quince o veinte años han sido Buenos Aires o Méjico la codiciosa obsesión de los artistas españoles, ahora Madrid atrae a los argentinos, a los mejicanos, a los chilenos, en una gustosa ansia de fraternal conocimiento (Álvarez de Sotomayor 1922: 14)

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Fernando (1922): “Discurso leído por Sr. D. Fernando Álvarez de Sotomayor en el acto de recepción pública”, en *Discursos leídos ante la Real academia de bellas artes de San Fernando en la recepción pública de don Fernando Álvarez de Sotomayor, el día 12 de marzo de 1922*. Madrid: Mateu “Artes Gráficas”, pp. 7-21. En: https://www.realacademiabellasartessanfernando.com/assets/docs/discursos_ingreso/alvarez_de_sotomayor_fernando-1922.pdf [Consultado 27/10/2022].
- ARENAL, Celestino del (2011): *Política exterior española y relaciones con América Latina*. Madrid: Fundación Carolina/Siglo XXI.
- CAPARRÓS MASEGOSA, Lola (2014): *Historia y crítica de las exposiciones nacionales de Bellas Artes (1901-1915)*. Granada/Santiago de Compostela: Universidad de Granada/ Universidad de Santiago.
- (2015): *Fomento artístico y sociedad liberal: las exposiciones nacionales de Bellas Artes (1917-1936)*. Madrid/Granada: Universidad Nacional de Educación a Distancia/ Universidad de Granada.
- (2019): *Instituciones artísticas del franquismo: las exposiciones nacionales de Bellas Artes (1941-1968)*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- (2020): *Arte e instituciones. Concursos nacionales de escultura, grabado, arte decorativo, arquitectura y pintura (1922-1936)*. Granada: Universidad de Granada.
- CAPARRÓS MASEGOSA, Lola; GUASCH MARÍ, Yolanda (2018): “Artistas sudamericanos en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (1915-1936)”, en Rafael López-Guzmán Guzmán (ed.), *De Sur a Sur. Intercambios artísticos y relaciones culturales*. Granada: Atrio, pp. 3-16.
- (2021): “Artistas latinoamericanos en la guerra civil española”, en Gemma Pérez Zalduondo y Beatriz Martínez del Fresno (ed.), *Música y danza entre España y América (1930-1960)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, pp. 228-256.
- CARREÑO, Luciana (2013): “La Federación Universitaria Hispanoamericana en Madrid”, en *CIAN. Revista de Historia de las Universidades*, 16/1, pp. 51-80.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (1992): *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (2014): *Un siglo de diplomacia cultural española. De la Junta de Ampliación de Estudios al Instituto Cervantes*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana (1996): “Interacciones del arte español e iberoamericano”, en *Al-daba*, 28, pp. 109-120.
- (1997): *Arte y emigración. La pintura española en Buenos Aires (1880-1930)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- (2002): “Mercado de arte español en Latinoamérica (1900-1930)”, en *Artígrama*, 17, pp. 89-111.

- FORMETÍN IBÁÑEZ, Justo, VILLEGAS SANZ, María José (1992): *Relaciones culturales entre España y América: la Junta de Ampliación de Estudios (1909-1936)*. Madrid: Mapfre.
- GARCÍA GARCÍA, Isabel (1998): “Madrid-América. Itinerarios de modernidad (1915-1922)”, en *Actas Europa y Latinoamérica. Artes visuales y música. III Jornadas de Estudios e Investigaciones*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, s. p. En: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/payro/III1998/schedConf/presentations>. [Consultado 25/02/2023].
- GUTIÉRREZ BURÓN, Jesús (1987): *Exposiciones Nacionales de pintura en España en el siglo XIX*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (1992): “Españoles y argentinos. Relaciones recíprocas en la pintura. (1920-1930)”, en *IV Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. Las Artes en el Debate del Quinto Centenario*. Buenos Aires: C.A.I.A.
- (2003): “El hispanismo como factor de mestizaje en el arte americano (1900-1930)”, en *Iberoamérica Mestiza. Encuentro de pueblos y culturas*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, pp. 167-185.
- (2011): “El 98 y la ‘reconquista espiritual’ de América a través de la pintura. La influencia de Ignacio Zuloaga en la Argentina”, en *VII Congreso Internacional de Historia de América*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, pp. 396-411.
- LLADÓ I POL, Francisca (2006): *Pintores argentinos en Mallorca (1900-1936)*. Palma de Mallorca: Lleonard Muntaner.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio (1992): “La República y la expansión cultural en Hispanoamérica”, en *Hispania*, 52.181: pp. 629-653.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (1986): “Primo de Rivera y la diplomacia española en Hispanoamericana: el instrumento de un objetivo”, en *Quinto Centenario*, 10, pp. 131-156.
- (1992): “España e Iberoamérica: un siglo de relaciones (1836-1936)”, en *Melanges de la Casa Velázquez*, 28, 3, pp. 97-128.
- PANTORBA, Bernardino de (1980): *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Madrid: Jesús Ramón García-Rama.
- PÉREZ VILLANUEVA-TOVAR, Isabel (2016): “La ciudad universitaria de Madrid. Cultura y política (1927-1931)”, en *Historia y Política*, 35, pp. 47-70.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro (1991): “Medio siglo de asociacionismo americanista español, 1885-1936”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, 4, pp. 271-290.
- (2007): “La JAE en la política cultural de España hacia América” en Consuelo Naranjo Orovio (ed.), en *Revista de Indias*, LXVII/239, pp. 59-80.